

Los extremismos útiles

UN partido político que controle a importantes sectores de población, fundamentalmente obreros, es objeto de una especial atención por parte del poder. La manipulación de algunos partidos políticos por fuerzas ajenas, y aun extrañas, tiene ya una larga y bochornosa tradición. Concretamente en España el anarco-sindicalismo, por ejemplo, al que combatió ferocemente en su época catalana el general Martínez-Anido —"la fiera con entorchados", posteriormente, primer ministro de Orden Público de Franco— tenía entre sus filas, como se ha sabido años después, a elementos pagados por las patronales.

Desde esos trágicos años en donde se gestaron los primeros movimientos obreros hasta ahora, en estos agitados días del reformismo, la técnica de instrumentación de fuerzas políticas ha prosperado notablemente. En la posguerra europea esa instrumentación alcanza —con la guerra fría— límites insospechados. Los dos bloques hegemónicos y, en definitiva, los Estados Unidos y la URSS, despliegan toda suerte de estrategias y programas para mantener un teórico control sobre las fuerzas "enemigas". Es una guerra sorda en la que no están solamente en juego factores económicos o políticos, sino que se busca la transformación de las estructuras en su raíz. Es, por tanto, el duelo capitalismo socialismo, una guerra de la inteligencia. Las batallas se dan a través de los servicios especiales que proliferan con inesperada progresión.

Hay, sin embargo, una diferencia esencial. El bloque socialista —pese a los defectos formales que pudieran imputárseles ofrece una alternativa ideológica como salida a la inamovilidad de la sociedad occidental. "Occidente", por contra, se encastilla en la defensa de esas estructuras, alegando que son precisamente "la clave de la cultura actual" y, en definitiva, del desarrollo. Incapaz de ofrecer una ideología superadora de los desfases e injusticias en que se debaten las gentes del sistema, "La Civilización Cristiana", en su acepción más política, se limita —y, con cierto éxito a corto plazo— a propiciar bienes de consumo en los que las clases medias de las grandes sociedades industrializadas parecen encontrar un momentáneo refugio. Oponen "confort" a "ideología", sin comprender que ese "confort" es teóricamente alcanzable desde la ideología "enemiga".

Esta clara diferencia exige de "Occidente" el combatir permanentemente la "penetración ideológica" sin poder responder en el mismo plano. Un método de reconocida eficacia consiste en la deformación de esa "ideología" que se ofrece como un producto más a

Casi al mismo tiempo en que Carter repetía el rito de la toma del poder en Washington, recordando la "libertad", en Italia y España —dos países donde el eurocomunismo tiene, respectivamente, presente y futuro— se sucedían acciones violentas. La Internacional fascista y el GRAPO eran presentados como culpables, mientras que algún ex ministro de Franco hablaba de la KGB. Los fascistas de origen extranjero son expulsados del territorio nacional, los nacionales sufrirán reprimendas. El GRAPO continúa siendo un perfecto desconocido armado de técnicas y estructuras anormales. Todo ello demanda una explicación más profunda, ahondando en la tensión entre bloques y, muy especialmente, en la actitud del Pentágono y las Agencias de Inteligencia respecto a los países HC (Host Countries). Un documento secreto, publicado parcialmente en Turquía, el FM 30-31 del Alto Estado Mayor norteamericano, perfila en lo posible la manipulación de los elementos radicales llevada a cabo por los Servicios de Inteligencia del Ejército norteamericano.

Fernando González

la juventud occidental. En Europa o Latinoamérica surgen frecuentemente grupos "socialistas" que critican, desde una óptica aparentemente marxista, a los partidos de izquierda tradicional. La manipulación evidente de las socialdemocracias como colchón de clases medias frente a las organizaciones obreras marxistas —Wilson, Soares, Brandt, etc.—, las escisiones en el seno de la Internacional Socialista o los contradictorios "Estados-socialistas-islámicos" —versátiles a las presiones de "Occidente"— son una buena prueba de esta actividad de la Inteligencia Aliada y, en última instancia, de Washington.

Naturalmente que la guerra de inteligencias actúa en diversos frentes. Las redes de espionaje nazi en el Este fueron recuperadas por los aliados al terminar la segunda

guerra mundial. Otto Skorzeny, por ejemplo —coronel de las Waffen SS, muerto en julio de 1975 en Madrid— pudo actuar simultáneamente como impulsor de la Internacional Negra —el último resorte del fascismo vencido— y de agente de los servicios "occidentales" a través de sus sociedades de Export-Import o la WACL (World Anti-Comunist League), auspiciada por Washington y extendida en Latinoamérica y Europa (1). Frecuentemente se da el caso de que diferentes servicios de una misma potencia promueven intereses en

(1) La WACL nació en Corea, y su presidencia, que es rotativa, recae ahora en ese mismo país. Uno de sus más destacados miembros en España es Horio Sima, fascista rumano exiliado en Madrid, asiduo conferenciante en Fuerza Nueva, que le edita su obra política. También, Carlos Lacerda, de Brasil, amigo personal de Fraga Iribarne.

campos diversos o enfrentados. No es paradójico, sino el resultado de una cuidada política preventiva. Tanto empeño tiene la CIA, en el Mediterráneo, en potenciar al euro-socialismo como en financiar a la Internacional Fascista. (En recientes declaraciones, Laureano López-Rodríguez, ex ministro de Franco, aseguraba no tener constancia de la Internacional Fascista, pese a que ésta tuvo, precisamente en la España en la que él fue ministro cerebral, uno de sus más generosos refugios.)

Una tercera modalidad de "Occidente" —además de las que ya hemos visto, de manipular pseudo-socialistas y fascistas violentos simultáneamente, lo que le permite al Departamento de Estado norteamericano una eficaz dualidad sobre su política exterior—, es la creación de grupos revolucionarios, partiendo de la base de grupúsculos disidentes de formaciones de izquierda. Esto obliga a los partidos comunistas europeos a acercarse a posiciones de la burguesía para diferenciar de los virulentos izquierdistas, que los implican en una indeseable política de violencia. Con esta huida de los partidos comunistas se fomenta —mediante ciertos grupúsculos de la izquierda radicalizada e instrumentalizada— el descontento de la base comunista, denunciando el "aburguesamiento" de la Dirección del Partido. En Italia —donde el PCI es un gigantesco partido de masas— se aplica sistemáticamente esta técnica con innegables resultados prácticos.

Los fascistas españoles y la CIA

Constantemente, la prensa italiana denuncia las conexiones del neofascismo con sus propios servicios de seguridad SID e, indirectamente, con la CIA. Stefano delle Chiaie, Clemente Graziani, Mario Merlino, etc., conocidos miembros de Avanguardia Nazionale y Ordine Negro, aparecen complicados en atentados terroristas en los que también se descubren algunos oficiales de Policía, Seguridad y Carabineros. Es lo que se define últimamente como la estrategia de la tensión (2).

En la España del 18 de julio, la situación era diferente. El "Régimen" cimentado en un anticomunismo irracional, no necesitaba de los "auxilios" del fascismo local o de la CIA, salvo en contadas ocasiones. Era el propio Estado el que

(2) El País, de 29 de enero de 1977, daba cuenta de la detención en Italia del coronel Michele Santoro, del comisario Molino y del comandante Pignatelli, que están implicados en diversos atentados atribuidos, en principio, a grupos ultra izquierdistas y, al final, justamente reconocidos como acciones del neofascismo.

